

**R**

**REVISTA**

DE

**GERONA**

LITERATURA CIENCIAS ARTES

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN LITERARIA

TOMO DECIMOCUARTO

GERONA

Tipografía del Hospicio provincial



MINISTERIO  
DE CULTURA



# ÍNDICE

## DE LOS AUTORES Y SUS COMPOSICIONES

---

AMETLLER, JOSÉ

De la orden aragonesa de la Jarra y Estola. . . . . 297

ANÓNIMO

Ansias amorosas de un alma contrita à Cristo crucificado  
(poesía). . . . . 116  
Cançoner de Nadal (poesía). . . . . 369

ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA

Programa de premios para el certamen de 1890 . . . . . 221  
Títulos y lemas de las composiciones presentadas y de las  
premiadas en el mismo. . . . . 344

BALAGUER, VÍCTOR

Amorosa (poesía). . . . . 31

BASSEGODA, BUENAVENTURA

Quinz' anys (poesía). . . . . 48

BEER, RODOLFO

El maestro Renallo escritor del siglo XI en Barcelona. . . . 157

BOFARULL, FRANCISCO DE

El Castillo de Santa Catalina. . . . . 161, 193 y 247

BORIS DE TANNENBERG

El poeta Zorrilla y un escritor ruso. . . . . 329

BOTET Y SISÓ, JOAQUÍN

Bibliografía . . . . . 134 171 y 203  
 Sepulcro de Eleonor de Cabrera . . . . . 225  
 Sepulturas antiguas recién descubiertas en el Mercadal de  
 Gerona. . . . . 266 y 289  
 Notas históricas—Fundación del santuario de San Miguel  
 cerca de Gerona. . . . . 326  
 Idem—Armamento de una galera para defender de piratas  
 la costa de Cataluña. . . . . 365

CARDONA, ENRICO

Espumas (bibliografía). . . . . 7

E.

A Celina (poesía). . . . . 122  
 Cuerpo sin alma (id.). . . . . 133  
 Insidias (id.). . . . . 185  
 A una mujer (id.). . . . . 201  
 A Hortensia (id.). . . . . 231  
 Versos—A Lelia (id.). . . . . 275  
 Nebulosa (id.). . . . . 276  
 Pensamiento (id.). . . . . »  
 Recuerdos de la feria (id.) . . . . . 304  
 A Lybia (id.). . . . . 333  
 Versos—Incógnita—A\*\*\* (id.) . . . . . 364

E. B.

Contraste (poesía). . ; . . . . . 38

FERNANDEZ FLORES, ISIDORO

Don José Zorrilla . . . . . 71

FIGA Y PIFERRER, CÁNDIDO

Vocablos y modismos peculiares de Palamós. . . . . 137

G.

A quema ropa (poesía). . . . .	158
Palinodia (id.). . . . .	169
Brochazos (id.). . . . .	219
A Celestina (id.). . . . .	145
Vox in deserto (id.). . . . .	204
Fantasia (id.). . . . .	205
¿Por qué? (id.). . . . .	206
¿Quién es ella? (id.). . . . .	324
Blanco y Negro (id.). . . . .	356

GELABERT Y RIERA, FRANCISCO

Ensayo sobre la topografía médica de Gerona. . . . . 277, 306 y 357

GIRBAL, ENRIQUE CLAUDIO

Refranes y modismos locales. . . . .	1, 44, 65 y 129
Un centenario artístico—La escuela de dibujo. . . . .	97
Dos sellos gerundenses del siglo XIII. . . . .	353

GRAHIT, EMILIO

El general Don Blás de Fournás y su Diario del sitio de Gerona en 1809. . . . . 21, 50, ~~74~~, 102, 139, 177 y 208  
80

GRAS Y ELIAS, FRANCISCO

Una lágrima (poesía). . . . . 236

H.

El certamen literario de 1890. . . . . 321

JAUME DE MARQUEZ, FRANCISCA

Al año que termina (poesía). . . . .	5
A Josefina (id.). . . . .	101

MENDOZA DE VIVES, MARÍA

Jerusalén (poesía) . . . . . 77

MIQUEL Y BADÍA, FRANCISCO

La Catedral de Gerona (bibliografía). . . . . 33

MUSEO DE ANTIGÜEDADES DE LA PROVINCIA

Aviso de la Conservaduría. . . . . 317

NAVARRO, CECILIO

Amor y Arte (novela). . . . . 123, 153, 186, 216 y 233

PRATS, FRANCISCO J.

Etern (poesía). . . . . 152

RAMIREZ, JAVIER DE

Los niños—Estudios de costumbres. . . . . 11

REDACCIÓN, LA

Noticias. . . . . 32, 64, 95, 128, 159, 190, 224, 255, 288, 318, 350 y 375

Curiosidades. . . . . 62, 92, 118 y 224

RIERA, JOAQUÍN

Pensamientos sobre literatura y artes. . . . . 40

VALDÉS, G. DE LA C.

El cántaro de Juana—Fábula (poesía). . . . . 20

VAYREDA Y VILA, ESTANISLAO

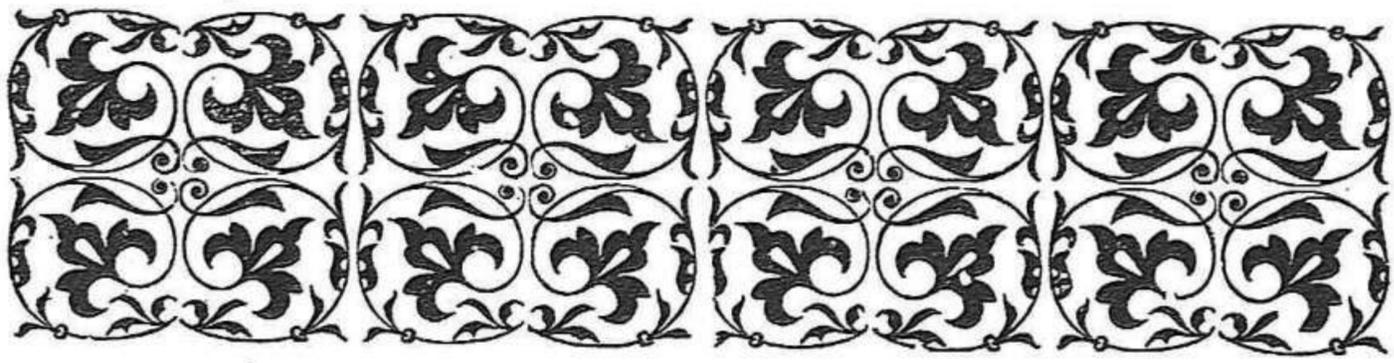
Excursión botánica á Tossa. . . . . 241

VIÑAS, MANUEL

Bibliografía. . . . . 286

X.

El plano de las Guillerías. . . . . 207



# REVISTA DE GERONA

---

## REFRANES Y MODISMOS LOCALES



SEMI-COMPROMETIDOS con los lectores de la REVISTA nos hemos venido considerando desde que, en el segundo año de su publicación, ofrecimosles adicionar más adelante el repertorio ó catálogo de nuestros refranes y modismos locales (1). Deseosos de no quedar insolventes con nuestros asiduos abonados, dignos de estas y mayores atenciones, y estimulados, por otra parte, con los plácemes que por nuestro trabajo nos enviaron más de un erudito escritor y varias publicaciones periódicas; vamos hoy á reanudar dichos estudios sobre materia tan curiosa, paraque podamos hacer bueno por nuestra parte el refrán castellano de que «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague», correspondiendo á un tiempo á las deferencias de que inmerecidamente otros nos hicieron objeto. (2)

(1) Véanse los números XII y XIII, correspondientes á los meses de Agosto y Septiembre de 1877. (Año II. t. I.)

(2) Entre las publicaciones que se ocuparon de nuestro estudio, debemos citar la acreditada revista catalana *Lo Gay Saber*, de Barcelona, la cual lo reprodujo íntegro, traduciéndolo á nuestra lengua nativa en los números 9 y 11

## SI DE DONA VOLS CAMBIÁ, ENVÍALA AL AMPURDÁ

Trae su origen este siniestro y expresivo augurio de las fiebres intermitentes y perniciosas que reinaron en aquella fértil comarca, especialmente en el pasado siglo, á consecuencia del cultivo del arroz, el cual se había extendido de un modo notable y cuyos efectos fueron asaz terribles, pues causaron la muerte de un prodigioso número de personas. La inundación de los terrenos bajos necesaria para la cultura de aquella gramínea, hacía el pais pantanoso, «en términos, dice un médico conterráneo, de no verse en él sino charcos, cauces y aguas embalsadas con variedad de insectos, que allí se corrompen. De ellos al salir el sol se levantan unas partículas rancias y podridas que por su propio peso caen después al ponerse aquel, é inspirados por los cuerpos, producen esta ó aquella enfermedad, según la disposición del sugeto que las inspira» (1).

Es, por lo que dejamos dicho, obvia la significación del refrán que va al frente de las precedentes líneas. No otra significación tiene el siguiente formado sin duda á un mismo tiempo, pero localizando más algunos puntos en que se produciría mayor estrago por la causa referida, el cual dice:

LO PARE QUE TINGA FILLAS  
Y NO LAS ESTIME GAYRE,  
QUE LAS CASE Á TOR, ALBONS Ó BELLCAYRE

### ANAR Á PANEDAS

Panedas se llama un pequeño vecindario correspondiente al distrito municipal de la villa de Llagostera en nuestra provincia. Acaso por la analogía de Panadés con Panadés, que algunos ha-

del año I de su 2.<sup>a</sup> época y en el extranjero la *Rivista di Letteratura popolare* de Roma dirigida por G. Pitré y F. Sabatini, volum. I fasc. IV p. 317 año 1879, dedicándonos frases por demás benévolas. En último lugar reprodujo nuestro trabajo la *Ilustració Catalana* en el n.º 166 del 15 de Junio de 1887.

(1) *Memoria práctica sobre las calenturas pútridas del Ampurdán*, por el Dr. en Medicina D. Francisco Pons, Barcelona 1790. A este mismo propósito escribía un médico gerundense de la época las siguientes líneas:

cen derivar de la palabra latina *Penitentium* (de los penitentes), se adoptó el aplicar á las personas que se arrepienten ó hacen penitencia por algún hecho ó falta cometida, equivalente á llamarse á engaño. Así *anar á Panedas*, vale ó significa tanto como pesarle a uno ó arrepentirse de haber hecho tal ó cual cosa.

## LOS GRÓSSOS DE LLOFRIU

Úsase este modismo cuando en son de burla se trata de alguna reunión de personas de poca estofa, bien que con ínfulas de aparecer importantes, especie de círculo á lo Cachupin de la popular zarzuela. Llofriú es un modesto lugar correspondiente á la industriosa villa de Palafrugell, formándose de veinte y tantas casas el grupo que le dá nombre. El modismo se completa á veces en estos términos: *Com los gróssos de Llofriú, que 'ls mes richs van á captar*, ó sea, «como los principales de aquel pueblo, que los más ricos van á pedir limosna.»

## LAS NOYAS DEL AMPURDÁ MOLT MIRÁ Y POCH TOCÁ

He aquí un pareado que hace todo el elogio del recato y ho-

«Por mucho tiempo se conservará memoria en mi país de las enfermedades que causó en el Ampurdán la inundación de las campiñas necesaria para el cultivo del arroz, al cual los habitantes se dedicaban antes de la última guerra. Las fiebres intermitentes perniciosas destruían un número prodigioso de personas, no hallándose casi ancianos en una extensión de país muy considerable. Habiendo interrumpido la guerra ese cultivo, se han visto cesar las enfermedades endémicas, y por la primera vez acaso la humanidad ha debido agradecimiento á aquel azote, pues con motivo de ella el pueblo ha podido ver claramente la causa de las enfermedades que sufría; así que, cuando después de la paz, los grandes propietarios quisieron empezar de nuevo á poner en actividad esa rama de industria, el pueblo se sublevó, destruyendo los trabajos emprendidos para inundar las tierras, é hizo violencia á la fuerza armada destinada á proteger dichos trabajos» (*Essai sur la topographie médicale de Gironne*, par François Gelabert et Riera, Montpellier, etc.)

Como curiosidad referente al asunto, consignaremos que á mediados del siglo XV, un tal Juan Rodrigo natural de Valencia, conocido por el *arrocer* introdujo aquel cultivo en esta ciudad y comarca emporitana, en gracia de lo cual, los Jurados de Gerona le concedieron el derecho de ciudadanía con franqueza de contribuciones por ocho años. Así se desprende de una ordenación hecha por a-

nestidad de las bellas ampurdanesas. Es de desear que el modismo con honores de adagio no pierda en un ápice el fondo de justicia que pueda encerrar en sí y que no tratamos por nuestra parte de poner en tela de juicio de ninguna manera.

### PARÍS, LONDRES Y LA-BISBAL

Este modismo pertenece, como se ve, al numeroso género de los depresivos con que vienen desde antiguo piropeándose entre sí poblaciones poco simpáticas ó rivales. Sin duda se quiso ridiculizar con él las pretensiones ó infuflas de aquella importante villa del bajo Ampurdán ó sea el caracter de sus habitantes, motejado por algunos de enfático y petulante, con ó sin fundamento, que esto no es de incumbencia nuestra averiguar, ni merece tomarse en serio por aquellos comarcanos, cuando la musa epigramática del vulgo les colgó otra mucha peor recomendación, cual la del refrán que dice: *A la Bisbal tant se 'ls ne dona quedar bé com mal.*

### T' ESTIMO FINS Á LLANSÁ

Modo despreciativo ó guasón con que se expresa el poco aprecio en que se tiene á alguna persona. Equivale á «te quiero como lo que se arroja ó hasta arrojarte», jugando con la semejanza del infinitivo del verbo catalán *llansar*, arrojar ó tirar, y la del nombre de la población marítima y agrícola de nuestra provincia, famosa antes por la buena calidad y riqueza de los vinos y hoy aniquilada y pobre por la pérdida de su importancia vitícola.

(Se continuará)

### ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

quellos en el mes de Enero de 1452 existente en este archivo municipal. La salubridad pública hubo de resentirse luego de aquella novedad, pues consta que ya en 1547 se hicieron vivas gestiones contra la siembra del arroz. y en 1592 se redoblaron las reclamaciones para que fuese desterrado del país el cultivo del mismo á causa de las enfermedades mortíferas que se experimentaban en varios puntos del Ampurdán por los arrozales de Verges. (Vide Chia, *La festividad del Corpus en Gerona*, cuaderno 2.º, pág. 13, nota).

En nuestros días volvió á ensayarse el cultivo del arroz, pero los mismos efectos hubieron de sentirse, hasta que se abandonó por completo la explotación de aquella productiva explotación agrícola, con general beneficio de la salud pública.



## AL AÑO QUE TERMINA

Adios, año terrible, de mi azarosa vida  
El más fatal que he visto y el que jamás veré:  
Aunque deponga el cetro tu mano maldecida,  
Indeleble memoria de tí yo guardaré.

Las iras no me asustan de tu postrer momento,  
Ni temo á los embates del año que vendrá;  
Nada acrecentar puede el bárbaro tormento  
Que dentro de mi alma aposentado está.

Contento puedes irte, si mi desdicha ansiaste:  
Contento, si querías sumirme en negro horror:  
Si en escuchar lamentos ¡impío! te gozaste,  
Tu anhelo habrá llenado el ¡ay! de mi dolor.

Huye, no más me aterres con tu feroz presencia;  
Ya nada puedo darte, que todo lo perdí;  
No tengo amor al mundo ni amor á la existencia,  
Ni lágrimas me quedan, que todas las vertí.

Perdido está el tesoro de bellas afecciones  
Que fúlgidos matices á la esperanza dió,  
Sostén de las más puras, queridas ilusiones,  
Y gérmen de aquel númen que un día me arrulló.

La celestial ventura, la calma bienhadada  
Al fondo de la tumba, todo en tropel se fué,  
En mi tan solo queda locura prolongada,  
Con la espantosa muerte del ser que tanto amé.

Y no deseo cambie la faz de adusto ceño,  
Ni espero que el destino aplaque su rigor;  
Morir es cuanto ansío con delirante empeño,  
La parca es á quien llamo con fúnebre clamor.

Y ya que de tu vida el fin está cercano,  
Despues que has destruído cuanto alentó mi ser,  
¿Porqué no me conduces, asida de la mano,  
Al templo de la muerte, si tal es tu poder?

¿Porqué acabar no quieres tu obra comenzada  
De mil desdichas causa y aleve destrucción?  
¿Por qué de mi agonía no abrevias la jornada  
Y tenga un mártir ménos el orbe en su extensión?

¡Cruel! no te apiadas de un alma sin ventura,  
Herida por el soplo de tu hálito al pasar,  
Y dejas tu reinado como bacante impura,  
Como la antigua Roma sonriendo al espirar!

Adios, ya no te queda de vida ni un segundo;  
Ya sólo es un recuerdo tu paso por aqui,  
Recuerdo que emponzoña mi pecho moribundo,  
Y sin cesar me habla del ángel que perdí.....

F. J. DE M.

*Diciembre, 1889.*





## ESPUMAS (\*)



MUCHO se clama en nuestros días contra la poesía; pero á pesar de los fuertes clamores, los florecimientos poéticos son abundantes. Positivismo, positivismo, esclamamos todos, pero luego, sin apercibirnos, nos postramos ante aquella deidad, siempre agraciada y cariñosa, que es precisamente la poesía. Es así: la vida no sería posible sin soñar. Y se sueña de tantas maneras! El hombre no es todo cerebro, todo raciocinio; y cuando el corazón y el sentimiento prevalecen, no puede dejarse de ser poeta, ó inclinado á todo lo que es poético.

El erudito escritor Enrique Cláudio Girbal es un ejemplo de la doctrina de que no son incompatibles el bello escribir en verso, con la más fría razón, apoyada en el más minucioso y exacto análisis, que se apareja muy bien con la imaginación ardiente y levantada. Verdad es que rozando acá y allá el poeta, se descubre pronto al filósofo, pero también es cierto, que esto no perjudica, y aún es cosa que hace pensar en las alternativas del espíritu, y en la dificultad de sustraernos plenamente de la atmósfera en que vivimos mejor.

Las ESPUMAS (Gerona, 1888) son versos de Girbal, que llamaría psicológicos; tanto es el movimiento de la facultad pensadora, que

(1) Entre los varios ventajosos juicios que la prensa ha emitido sobre el libro de este título. tenemos un gusto en dar á conocer, traduciéndolo del italiano, el publicado en el diario *Il Napoli* que vé la luz en la ciudad de su mismo nombre, correspondiente al 31 de Marzo del año último, debido á la pluma de un entusiasta conocedor de nuestra literatura. (N. de la R.)

á través de los pliegues de la veste lírica se adivina; por mas que el autor, en la dedicatoria á la poetisa D.<sup>a</sup> Francisca Jaume de Márquez, haga observar que aquellos versos no se han escrito ahora. En ellos la pasión erótica; de que desde el primero al último están impregnados, no cesa de seguir una espiral de fino y delicado análisis; y aun pudiera decirse, que el análisis subjetivo del yo y el análisis de la persona amada constituyen el atractivo. La señora Mendoza de Vives, que se complació en adornar con un acabado proemio el pequeño volúmen de Girbal, aludiendo al título de *Espumas*, dice muy acertadamente, que si de un lado la espuma es cosa ligera y frágil, de otro lado no es por ello menos bella por su candidez, especialmente irizada por el sol. Y yo por cuenta mía añado, que si la espuma proviene tambien de la efervescencia, qué mejor título para un libro que nos trae las espumas poéticas de la efervescencia del amor?

(1) «Te envío versos, ó niña; (escribe Girbal) pobres versos de ciego, que tal me dejó amor desde el día que te vieron mis ojos.» (I)

«Las cadenas son odiosas, pero son dulces las de tus brazos.» (II)

«Dáme un beso, vida mía, y que ni el eco lo sepa.... (III)

«Paso el día pensando en tí, pensando en tí me duermo, y sueño en tí.... (VIII)

«Tú eres la suave esperanza que consuela á un corazón que sufre; el día que lo abandones, aquel corazón ha muerto!. (XI)

«Tú ocultabas tu hermosura, pero no pensaste, modesta, que tambien las violetas se descubren por su aroma.... (XXIII)

«Cuando alcancé el primer beso de tus labios, probé un mundo de delicias y de placeres desconocidos!..» (XXVI)

«Si te viera en mis brazos todas las veces que pienso en tí, oh! cuantos besos te diera, vida mía, cuantos besos!.. (XXIX)

«Cómo es posible creer que pudiera ser falso tu amor, habiendo sufrido y gozado juntos?.. (XXXII)

«No me nieguen tus ojos su blanda luz que dá vida; que en su azul veo el cielo y en sus pupilas la gloria... (XLIV)

«Dios adornó tu cabeza con hebras de oro fino, con azucenas tu frente y con el amor tus miradas... (XLVII)

(1) Para que pueda comprobarse mejor la exactitud con que por lo general está hecha la versión italiana de los distintos cantares que ofrece el inteligente bibliógrafo Sr. Cardona, marcamos con paréntesis los números que aquellos llevan en su original. Téngase en cuenta la dificultad que ofrece trasladar de un idioma á otro el género especial de esta clase de composiciones. (N. de la R.)

«Tus ojos son azules, del color del cielo, pero tienes negra el alma, como alma del infierno... (LV)

Y aquí continúa el poeta, alternando las alabanzas con los vituperios, espera y desespera, duda y pretende engañarse, se conforta y teme. Este vacilar, este luchar, este estar suspenso, trae á la memoria á Ausias March, el famoso poeta catalan del siglo XV, que se reanuda con el más grande poeta del amor, el Petrarca. Y Girbal parece seguir el modelo de estos dos insignes poetas.

«Yo bien quisiera olvidarte (esclama el poeta); pero, como siempre sucede, aquello que más se desea, no puede borrarse del pensamiento... (LXX)

«Pudiendo hacer de mí un hombre justo, no quieras hacerme un malvado, lo cual conseguirías, si fuese un engaño tu amor!.. (LXXI)

«Quisiera ser mariposa para penetrar en tu cámara; y oír si acaso me llamas en tus sueños amorosos!.. (LXXIII)

«Ví un día en sueños pasar un ángel ante mis ojos; pidió que le hablase de mi amor, y se escapó al cielo sonriendo... (LXXVIII) (1)

«Creí haber matado el amor que me aprisionaba; pero siento que como el Fénix renace de sus cenizas... (LXXXV)

«Triste y oscuro es para mí el día en que no te veo, semejante al de las flores sin rocío ni sol... (LXXXVI)

«El amor y el olvido andan por el mundo por caminos muy distintos; pero siempre se encuentran, al último, sin quererlo ni pensarlo. (LXXXIX)

«La cuna se halla junto al sepulcro, el placer junto al dolor, la vida es una ráfaga de aire y una ilusión la dicha. (XC)

«Los rayos del sol y el rocío dan vida á las tiernas florecillas, las esperanzas y las ilusiones confortan las almas. (XCI)

«El hierro más duro y frío cede al fuego y al yunque, tu corazón de hielo no cede ni al mismo sol.» (XCIX)

Y así va continuándose, hasta trescientas estrofas, cada una de cuatro versos octosílabos, escritos en aquella noble y rica lengua de Cervantes, que se habla y tan bien se entiende de acá y de allá del Océano. El poeta ama, se alegra, se aflige, duda, gime, se halla pendiente entre el sí y el no, abandona toda esperanza, se consuela de nuevo, vé las gracias de su hermosa, contempla sus bellísimas facciones, las admira, las ensalza, las pone en las nubes, se abrasa de deseo, teme enloquecer. Discurre acerca de las im-

(1) Con perdón del traductor; hemos de observarle que el sentido de este cantar no está conforme con el original. Este dice que (el poeta) quiso hablar de su amor al ángel que viera en sueños, y no el ángel al poeta. (N. de la R.)

presiones que ha recibido y recibe todos los días; revela lo que por la noche, al recuerdo de su amada, se le renueva en el pensamiento; pierde el sueño haciendo castillos en el aire; sueña con los ojos abiertos, duerme velando, se retuerce en sí mismo, se examina, se escudriña, se desmenuza, y prorrumpe en exclamaciones de desconsuelo, que son muchas veces sentencias morales ó máximas que se encuentran en la consideración de la vida práctica, de la vida tal cual es.

«Los versos del poeta (dice, por ejemplo) ora son tristes, ora alegres; las dos cuerdas desulira son el placer y el dolor.» (CXXVI)

Y más adelante: El que empieza á querer, empieza á sufrir.» (CXXIX)

Y también: «Mi pecho se ha convertido en libro de desengaños; fáltanle ya pocas hojas para quedar terminado.» (CXXXIV)

Continúa: «Los comerciantes de amor pagan con falsa moneda, pero no se dan cuenta de que lo que compran es mercancía averiada.» (CXXXV)

En la página 36 dice: «Qué amargas páginas tiene el libro de la experiencia. Casi todas sus lecciones están escritas con desengaños.» (CXLI)

En la página 50, hablando con su amada, exclama el autor: «Tú debías nacer ángel, pero naciste mujer; es de serafín tu cuerpo, pero el alma... yo lo sé!». (CXCVI)

Y en la página 54: «El ser yo pobre, vida mía, es causa de que te pierda; cuando el amor venera el poder del interés?» (CCXIV)

En la página 58, después, concluye: «Te juro, que yo más ambiciono tu alma, que codicio tu cuerpo.» (CCXXXI)

Las *Espumas* terminan con este lamento: «Yo canto, canto, pero mis cantos no tienen resonancia... (CCLIII)

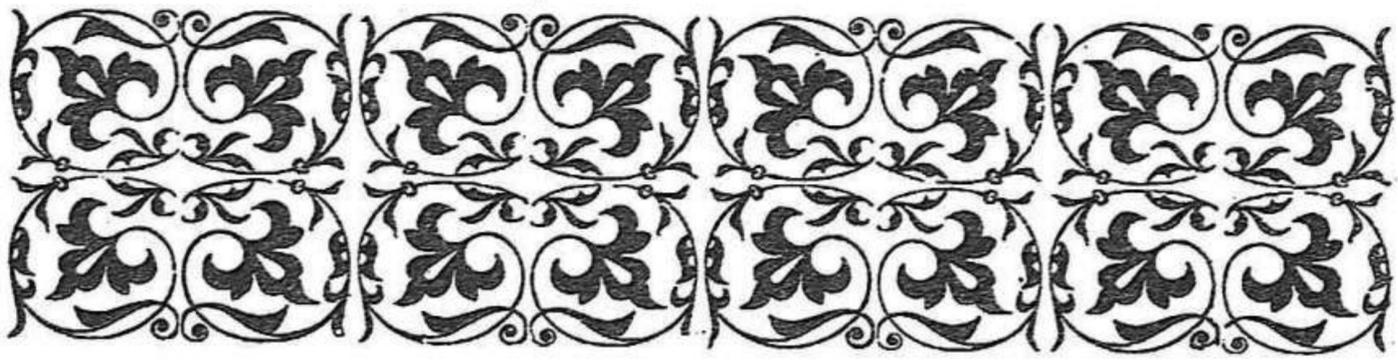
«A media noche las agujas del reloj, poniéndose una sobre otra, se juntan acaso por miedo ó por amor?.. (CCLXIV)

La última expresión es de desconsuelo indefinido:

«La guitarra se ha desacordado y hago punto...

«Se destempló la vihuela,  
y doy fin á mis cantares...»

ENRICO CARDONA



## LOS NIÑOS

### ESTUDIOS DE COSTUMBRES



RES cosas existen en la naturaleza que llenan mi corazón de dulce melancolía; los pájaros, las flores y los niños.

Siempre que, al sol poniente, cruzo con paso lento, la cabeza inclinada sobre el pecho, y los brazos á la espalda por bajo las umbrías arcadas de una almeda, que los postrimeros rayos de la luz atraviesan trabajosamente; en esos instantes en que los pájaros, saltando de rama en rama, lanzan sus ultimos trinos, buscando sus nidos ocultos en los enredados ramajes de los árboles; siempre siento dilatarse mi alma en éxtasis profundo. Si al desembocar del bosque á la glorieta, veo agrupada nube de niños, jugando al rededor de la fuente, que arroja en chorros cristalinos agua espumosa en movibles saltadores, rompiendo al caer en el mármol en sonora cascada, siempre siento palpar agitado mi corazón, y á veces las lágrimas brotan de mis ojos. Alegres, sueltos al aire los rizados bucles, las mejillas del color de la amapola, fruncida la risa en la cejeza de los labios, corren los unos ginetes en caballos de caña, juegan los otros en círculos, encadenadas las manos al rededor de la fuente que susurra salpicando los rizos de sus flotantes cabellos y los perfumados cálices de las flores. Y sobre los sombríos árboles que rodean la glorieta, saltan los pájaros, y bajo las agrupadas copas ríen los niños, corriendo como esbeltas gacelas, y los pájaros trinan... y el sol se oculta... Un instante después, sólo turba el si-

lencio de la glorieta y la alameda el murmurio de la fuente, reflejando en su rizado cristal el azul profundo del cielo tachonado de chispeantes estrellas. Suenan á lo léjos campanas dilatando en el aire el toque de la oración, y los niños sobre las rodillas de sus madres, aprenden á pronunciar el nombre de Dios; las madres juegan con sus rizados cabellos, y los niños medio desnudos, saltando sobre sus rodillas, sonríen murmurando las últimas palabras de la oración. Duermen más tarde, abrazados á sus muñecos y á sus gatos, hundidas las rubias cabezas en las blandas almohadas con los rasgados ojos entreabiertos, fruncidos los labios donde juega la sonrisa á la luz tibia y opaca de la lámpara que, en un rincón de la alcoba, refleja sus ténues rayos, en la estampa de la Virgen, ó en el marfil de un crucifijo; y en los cercanos gabinetes velan las madres bordando camisas infantiles, los ojos fijos en la puerta de la alcoba, y el alma, en el alma de sus hijos, y al más leve ruido detienen la aguja y la respiración, sintiendo sus corazones rápidos latir en súbito vuelco, y corren de puntillas á la alcoba, abren las colgaduras de la cuna, sonríen, miran á la estampa de la Virgen y besan á sus hijos.

El único que ha despertado al ruido de la crugiente seda del movido traje de la madre, ha sido el gato que se despereza entre los brazos del niño, clavando sus verdes ojos en los ojos de la madre, y el que, abriendo de par en par la boca, y lamiéndose una mano parece decirle: no hay cuidado, estoy yo aquí. El niño solamente ha cambiado de posición: cae su rizada cabeza entre el colchón y la almohada, su mano izquierda sobre el corazón, cuelga la derecha del filo de la cuna, y sus piececitos de leche y rosa se descubren mal envueltos entre la arrugada sábana y los pliegues de la descompuesta colcha, donde descansa el abandonado muñeco. Y mientras el gato se lame y relame, pasándose la húmeda y entumida mano por el hocico y las orejas, dando de vez en cuando manotadas y coces al muñeco, la madre levanta la cabeza del niño á la almohada: lo cubre, lo besa mil veces, y volviendo á cada paso la cara, sale de la alcoba al gabinete.

Esa madre es feliz, su hijo duerme, respirando alegría y salud; su hijo tiene muñecos, blandos colchones para dormir, telas suaves que lo cubren y lo abrigan, dulces, al despertar; ¡oh! que nunca la desgracia despoje á su hijo de esos colchones, de esas telas, de esos juguetes, ni de la salud que lo desarrolla, que nunca en las noches frías y largas del invierno, vea á su hijo enfermo, tiritando mal envuelto entre harapos, sin más juguetes que los rizados de su madre, sin mas cuna que sus brazos, sin luz al acostarse, sin

pan al despertar. Yo que soy hombre enérgico hasta la exageración sobrio, de voluntad de bronce que raya en la temeridad, que temo infinitamente más á la vida que á la muerte, al ver á un niño pobre y enfermo pasar por junto mí, dormido en el regazo de su madre, me siento instantáneamente palidecer como si de pronto viera la boca de una pistola, apuntada sobre mí corazón; y yo que tendría valor para recibir la bala, y yo que tengo valor para todo, no puedo ver sufrir á un niño. ¡Qué dolor tan profundo debe ser para una madre, oír á su hijo pedirle pan al despertar y no tenerlo para dárselo! Dudo que sufra más el reo en la capilla, y al subir la escalera del patíbulo. Horrible dolor debió ser el de María Antonieta, al ver pasar á su hijo del trono á la miseria. ¡Ah! ¡los daños que los reyes de Francia habían causado al pueblo en el trascurso de los siglos, bien caros los pagó María Antonieta! no cabe en el pensamiento humano venganza más horrenda. Cuando reflexiono que en estos momentos multitud de madres velarán, llorando lágrimas de sangre, á sus hijos enfermos, hambrientos y desnudos, alzo los ojos al cielo y murmuro con todo el corazón: ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡por qué los desamparas! y en este instante, bajo la fronda de los bosques, los pajaros llevarán á sus nidos el grano que nunca le niegas a sus hijos, mientras que multitud de niños morirán faltos de pan, hundiendo la cabeza sobre el pecho de sus madres, donde palpita resonando seco el corazón como en el vacío de hueca y fría sepultura.

¡Niños venid á mí!..... decía Jesucristo á la orilla del lago de Tiberíades. ¡Niños, venid á mí!..... y del frondoso valle, y de las accidentadas colinas, donde se asienta Capharnaum, una nube de niños alegres, risueños, inocentes y cristianos, bajaba á la orilla del lago, y allí, sentados sobre la verde y menuda yerba, salpicada de espuma y de rocío, los ojos fijos en los ojos de Jesús; montañas y lago, bosques y campiña, cielo y nubes, madres y niños, iluminados por la chispeante luz del sol, al despuntar en el Oriente, se recogían en el fondo de su alma las cariñosas y sentidas palabras del Divino Maestro.

¡Oh! la religión cristiana que cuenta con innumerables mártires en los niños de todos los países, de todas las naciones, del mundo entero, la religión cristiana, que convierte en héroes á los niños, será eterna como la luz, eterna como Jesucristo y eterna como Dios.

Yo no comprendo un templo sin niños; nunca puedo permanecer en una iglesia, sino veo salpicadas sus naves de niños que señalan, sonriendo, las nubes flotantes de mirra, que en blancas es-

pirales suben de las sacudidas incensarias á estrellarse en los vidrios de colores de la cúpula. Rompe el órgano sonoro en religiosas melodías, y vuelven sus rizadas cabezas abrazándose al cuello de sus madres: llega el solemne momento en que el sacerdote eleva la sagrada forma, inclinando la frente sobre el ara, y los niños fijan ávidos los ojos en el altar, y entre el ruido de las campanillas del órgano, cuyas melancólicas armonías se derraman, penetrando en los palpitantes corazones de los fieles, del sonoro repique de las campanas, que, sueltas á vuelo en la gótica torre, dilatan en el aire de onda en onda sus trémulas vibraciones, percibe el alma el dulce murmullo que produce la voz de los niños, repitiendo las oraciones que brotan del alma de sus madres.

Hay momentos en que los niños parece que tienen más comprensión que los hombres, y este es uno de ellos; la fé en Dios y la esperanza de otra vida, ideas que cruzan vagas por nuestra frente, las sienten los niños conmover sus corazones, exaltando su pensamiento; rayos de luz chispeante brotan de sus ojos; y si les preguntais en ese instante ¿dónde está Dios? sonriéndose esconden la cabeza sobre el corazón de sus madres, como diciendo:—aquí, en el alma de mi madre. Cuando la tormenta desgajada retumba á los cielos, á la luz del relámpago, al estallar del trueno:—¡Santo Dios! repiten agarrados á las faldas de sus madres, y con los ojos fijos en las nubes, parece como que esperan la muerte, sin temerla.

Hay una hora solemne en que los niños y los pájaros saludan al Creador, los unos con sus risas, los otros con sus trinos: al amanecer! nunca es mayor ni más graciosa la charlatanería de los niños, que en esos instantes en que la naturaleza vuelve á la vida. Vedlos medio desnudos, sueltos los alborotados bucles sobre la frente, jugar con sus muñecos y sus gatos al lado de sus madres que duermen sonriendo, ¡piensan en sus hijos! Vedlos saltar por entre las revueltas sábanas, andar á gatas por la almohada, agachar la cabeza, buscar por todas partes los dulces que deben haberles traído los ángeles, hablar solos, con esa algarabía digna de los pájaros, hasta que su madre despierta y el gato salta de la cama y se encuentran los dulces, y los niños rompen en carcajadas, y saltan, y corren, caen en brazos de sus madres que los chillan, los besan y los acarician, estrechándolos contra el corazón, alzándolos en alto, casi en cueros, locos de alegría y de felicidad. Llega el instante fatal en que las madres preparan el jabón y el agua para lavarlos, ¡qué risa! ¡qué algazara! ¡qué meter las manos en el agua para que salte y salpique! y tiran el jabón, y tiran los peines,

y vuelcan la pomada, hasta que la esponja esprimida corre en cascada de perlas por los revueltos rizos á los piés, y lloran sin consuelo; pero un cepillo que cae del tocador, el jabón que rueda, ó el gato que salta, los vuelve á la alegría y se sonríen y rompen en sonoras risotadas.

No conozco placer más grande al que producen los niños en estos momentos, esa algarabía de palabras más pronunciadas, de rasgos increíbles á su edad, de dichos oportunos, de gracias, de inocencias, de risas y de llantos, ensancha el alma del que los contempla entre las faldas de sus madres, frente al espejo donde se burlan mirándose del que les observa, y á cada vez que la madre les pasa el peine por la rubia cabeza, la mueven á todos lados, se empinan, se agachan, cogen los botes, los destapan, los derraman, los cierran, lloran y ríen, besando á sus madres y murmurando oraciones llenas de disparates, que las madres corrigen, reprimiendo la risa, que á veces estalla en cariñosas y alegres carcarjadas.

Siempre que entro en un colegio y descubro una nube de niños, de pié los unos, sentados los otros en los bancos, con la vista fija en el maestro, y el pensamiento en el jardín, que los espera á la hora de merendar, con sus árboles sombríos, sus verdes naranjos cubiertos con las blancas y perfumadas flores del azahar, sus aromas, sus pájaros, sus rosales enredados, sus azules campanillas, sus sonoros saltadores, sus pelotas, sus caballos de caña, sus aros y sus trompos; siempre siento asaltar mi corazón por los alegres recuerdos de mi infancia, aquellas horas de calma y de inocencia en que los instintos se levantan como estrellas, iluminando á veces con luz rápida el oscuro y desconocido mar de las pasiones.

Si; contemplad esos niños que juegan y corren, que ríen y lloran bajo la fronda del jardín de su colegio, observadlos; en medio de sus dichos inocentes, de sus infantiles ocurrencias, los sentireis obedecer maquinalmente á sus instintos, revelando las pasiones que la edad desarrollará más tarde con ímpetu violento.

El vanidoso ostentará con soberbia sus magníficos juguetes, y jugará con los niños de su clase; se arrimará únicamente al niño pobre para enseñarle los dulces de su opípara merienda, y decirle: tú no tienes juguetes, tú no tienes dulces, mientras que el pobre, mondando su naranja, mirará con tristeza el sable dorado que cuelga de la cintura del rico, y el casco que adorna su cabeza, y el rico se sonreirá y le volverá la espalda, mirándole con desprecio y diciéndole con sorna: Tú no tienes juguetes, tú no tienes dulces, rabia! rabia! pobretón!

La envidia es quizás de todas las pasiones la que primero se despierta en el corazón humano; observad ese grupo de niños que rodea á uno de mirada penetrante y de fisonomía melancólica; ese niño rara vez juega en el colegio, espera la hora de la merienda para ver caer el sol por entre el follaje de las lilas y las sombrías copas de los cipreses del jardín; pasará las horas enteras contemplando al saltador de la fuente, y oyendo gorgear á los pájaros; ese niño no tiene amigos, sus compañeros, unos lo odian, otros lo desprecian; el maestro lo cree tonto, los niños le ponen motes, se burlan de él haciéndole muecas y riendo á sus espaldas: cuando ellos hacen una diablura y el maestro la descubre, todos dirán a una voz:—¡El tonto ha sido! y el niño sin responder una palabra, resignado con su suerte, fija la mirada en tierra, y marcha á sufrir el castigo de culpas ajenas, pasando por entre sus compañeros con la mayor indiferencia. Ese niño, á quien el maestro llama tonto, y á quien sus compañeros ponen motes, será un día Newton, Napoleón, Pitt, Byron ó Balzac! Tal es casi siempre la niñez del hombre de genio; infancia horrible, que derrama en sus corazones toda la amargura, todo el dolor, que más tarde se convierte en manantial de grandes pensamientos y de hechos heroicos. ¿Quién al visitar el sepulcro de Balzac, en París; quién, al contemplar el inspirado busto cincelado por David que se alza sobre la sepultura de primer genio de Francia, no recuerda las páginas *La peau de Chagrin*, de Louis Lambert. *Le lys dans la vallée* y *le Père Goriot*, en que Balzac nos refiere su triste y amarga niñez? ¿Cómo no recordar también á Byron y otros tantos hombres de genio á quienes la envidia y la ignorancia han envenenado el corazón desde la infancia hasta el sepulcro?

¡La niñez y la muerte! No sé por qué me alegra ver á los niños en los cementerios. Una tarde, hace años, me encontraba en Venecia; contemplaba, al pié de las columnas donde se alzan el león alado de San Marcos y la estatua de San Teodoro, primer patrón de la República, las verdes y tendidas olas del Adriático que reverberaban la luz poniente del sol. El gran canal se extendía á mi derecha, cubierto de negras góndolas que, rápidas, cruzaban como atahudes por entre la multitud de buques que, izando bandera de todas naciones, cortaban el diáfano azul de la atmósfera, con sus desnudos aparejos y su gallarda arboladura. A mi izquierda y en el horizonte, se descubría, entre la bruma, la isla de Lido, frondoso y perfumado jardín que los venecianos consagran á los muertos; fijos los ojos en las copas de los cipreses que indicaban la isla en lontananza, me encontraba hacía largo rato, hasta que, ba-

jando las escaleras del muelle,—¡barcarolo! grité al primero que acertó á pasar delante de mí:—¡A Lido—Súbite Segno, respondió el barquerolo con su gracioso acento veneciano: arrimó la góndola á la escalera, di un salto. balanceó el remo el barquerolo, y, rápida como una flecha, partió la góndola en dirección á la isla de Lido, que, á poco, apareció entera á nuestra vista, bañada de luz purpúrea y violada por los postreros rayos del crepúsculo.

Nada hay que recuerde menos la muerte que un cementerio italiano; Brescia, Bérgamo, Padua, Verona y Milan, tienen, para los muertos, vastos jardines cruzados por frondosas alamedas, donde descuellan, de trecho en trecho, las copas de los cipreses; las flores perfuman la atmósfera; los pájaros la alegran con sus trinos, y las fuentes con su sonoro murmullo; pero estos cementerios no son más que jardines, y el Campo Santo de Lido es un paraíso; bosques de rosales, jazmines, claveles, laureles y prados de lirios, margaritas y violetas, crecen alrededor de las losas que cubren los sepulcros; el terreno accidentado se alza en unos lados en verdes remansos, y en otros se hunde en cañadas profundas y frondosas. Apenas había llegado al pié de un grupo de lilas por cuyos troncos trepaban los finos y enredados ramages de una pasionaria, cuando no léjos de mí, sobre un cuadro de tierra movida, descubrí una jóven cubierta de luto que daba de mamar á un niño, hincada de rodillas sobre la sepultura; las sombras, bajando de los cielos, iban, rápidamente, envolviendo el Campo Santo en un sudario inmenso de tinieblas, apenas se descubrían las copas de los cipreses dibujando sus negras siluetas sobre el azul oscuro de la atmósfera; los ruiseñores gorgeaban buscando sus nidos en las copas de los árboles; el esquilón de la ermita del cementerio tocaba á la oración y el aire traía hasta mí los gritos de los barquerolos, los cantos de los pescadores, y el murmullo lejano y confuso de Venecia, que se descubría vagamente entre el reflejo de los mil faroles que alumbraban los apiñados buques, en toda la ancha y larga estension del gran canal, rompiendo al Adriático. Dí algunos pasos en silencio, me aproximé á la sepultura, volvió la jóven la cara, y el niño se sonrió, tendiéndome alegremente sus manecitas; el corazón parecía saltárseme del pecho, la voz había muerto en mi garganta, era la primera vez que veía un niño en un cementerio; aquel niño sonreía sobre la tierra que cubría el cadáver de su padre, aquel niño respiraba vida, su madre pensaba en la muerte. Las lágrimas saltaron á mis ojos, tomé al niño en mis brazos, y lo colmé de besos; la madre y yo sonreíamos, mientras el niño mirando alternativamente á su madre y á mí con sus rasgados ojos,

me acariciaba con sus manecitas, diciéndome, papá, papá!... Desde aquel día no puedo ver un niño en brazos de su madre, sin pensar en aquella desgraciada criatura; también yo, en mis horas de amargura, tiendo los ojos y busco la cabeza blanca de mi padre; pero yo soy más feliz, yo guardo en mi alma su último beso y su último suspiro.

De vuelta á Venecia, contemplando el diáfano azul del cielo, cuajado de brillantes luceros y de opacas estrellas, y su verde y ondeante sábana del Adriático que cortaba la góndola rápida, y en silencio, asaltaron en confusión mi pensamiento los recuerdos de mi infancia. Hay instantes en la vida de los niños, momentos solemnes en que los sucesos hieren profundamente su corazón, quedando perdidos por largo tiempo en la memoria, hasta que un hecho análogo viene á despertarlos en la edad en que la razón los aclara y los explica. Apenas contaría yo cinco años, y una noche, fuí con mi padre á casa de un amigo enfermo, un artista pintor de costumbres, que comenzaba su carrera y ya España le aclamaba gloria nacional, siendo al mismo tiempo la admiración de Inglaterra, que arrebatava sus cuadros, en los que resaltaba la originalidad en la manera, la verdad en la composición, la intención del pensamiento y la belleza en la plástica. Al mismo tiempo que mi padre y yo subíamos la escalera de la casa del artista moribundo, subía también un sacerdote conduciendo el Santo Óleo; la puerta se abrió sin ruido y entre las varias personas que recibieron de rodillas al sacerdote, se descubría un niño de cuatro años, con un muñeco en brazos, el que, al llegar al monaguillo, se aproximó al enorme farol que conducía, miró atentamente á la luz, y bregó breve instante, primero por quitárselo al monaguillo y después por abrir la portezuela: el monaguillo, por su parte, miraba con ojos centellantes al muñeco que el niño sostenía entre los brazos, evitaba que abriesen el farol, y ambos se miraban de hito á hito sonriéndose y haciéndose mohines mutuamente. Entró el sacerdote en la alcoba del enfermo... ya era tarde! el artista acababa de espirar en los brazos de su joven y hermosa esposa. La luz que, tras de una pantalla, alumbraba un Cristo de bronce, iluminaba opacamente la frente pálida del cadáver y rostro desencajado de la esposa; que lo besaba sollozando, al cerrarle los ojos para siempre. A los piés de la cama se descubría la cabeza blanca de mi padre y la noble figura del sacerdote murmurando de rodillas el *Miserere nobis*, que repetían, hincados en la puerta de la alcoba, los amigos del artista, el monaguillo y todos los criados.

Un momento despues y cuando el sacerdote, amigos y criados

alzaban la rodilla, levantó el niño pausadamente la cortina de la alcoba y penetró en ella, tendiendo los ojos, brillantes como carbones ardiendo, sobre todo cuanto le rodeaba; su madre lo estrechaba en sus brazos, el niño miró el cadáver con tristeza y melancólica curiosidad; se desprendió de los brazos de su madre, sin pronunciar una palabra, y aproximándose á la mesa donde se alzaba el crucifijo alumbrado por la luz, en medio de multitud de botes y vasos llenos de medicinas, le dijo al monaguillo:—¿Te gusta á tí el jarabe? Sí, le respondió el monaguillo con la cabeza, y el niño, empinándose, cogió una cuchara de la mesa, y, cuando tendía la mano al bote, una criada entró en la alcoba y se lo llevó en los brazos. Díjome, al pasar la criada junto á mí, qué me fuese al comedor y la seguí; el niño al llegar al comedor, se desprendió de los brazos de la criada y quedó en silencio largo rato.—¡Pobre niño! murmuró un anciano al verlo entrar.—Si supiera que su padre se ha llevado la llave de la despensa! y el niño lo miró fijamente y desapareció corriendo del comedor: á poco volvió y subiéndose en las rodillas del anciano, exclamó cabalgando y sonriendo.—¿No decías que papá se había llevado la llave de la despensa? ¡Cá! ¡si está puesta! ¡ven y lo verás! ¡ven y lo verás! El anciano besó al niño, lo bajó de las rodillas, y se retiró del comedor, enjugándose las lágrimas. El niño y yo salimos al corredor, en el mismo instante en que entraba por la puerta un sepulturero, con el ataúd que había de encerrar, para siempre, el cadáver de su padre; el niño al verlo, retrocedió desencajado y, rompiendo á llorar, gritó con horrible desconsuelo, ¡que no quiero! ¡que no quiero! ¡mamá! ¡mamá! que se llevan á papá.

Tales y tan tristes recuerdos, asaltaron mi pensamiento, al cruzar el Adriático desde Lido á la embocadura del gran canal: tales los que lo asaltan en estos instantes. El artista murió á los treinta y cinco años, cuando empezaba su carrera, cuando le esperaba un porvenir de gloria y de opulencia; el niño es hoy uno de los jóvenes escritores en quien más justas esperanzas funda la patria de Cervantes, su estilo se distingue por su incisiva amargura, y su profunda melancolía; dibuja también, pero su lápiz sólo se inspira en lo ridículo y en lo horrible. Hoy, cuando á veces hablamos de su desgraciado padre, siempre murmura con amargura.—El viejo tenía razón, mi padre se había llevado la llave de la despensa!

Concluyamos este boceto diciendo: que los niños son fuente de alegría y de felicidad para las familias: cuando escucho de labios de un hombre, ó de una mujer, decir que aborrecen á los niños, que no desean tenerlos y que no conocen dicha mayor que vivir

sin ellos, me parece que siento, bajo la carne que los cubre, sacudirse galvánicamente el esqueleto del más asqueroso egoísmo.

¡Los niños!... ¡Jesucristo los idolatraba!... ,  
Una casa sin niños me parece un sepulcro.

JAVIER DE RAMIREZ

---

## EL CÁNTARO DE JUANA

### FÁBULA

Tantas veces le prestó  
Juana el cántaro á Vicente,  
Y él tantas veces sacó  
Agua con él de la fuente,  
Hasta que se lo quebró.

No pudiendo otro traer  
Quedó Vicente confuso,  
Y Juana, astuta mujer,  
Hizo cola y lo compuso  
Como Dios le dió á entender.

Luego prestóselo á Huberto  
El cual se lo trajo roto  
(Por donde ya estaba abierto),  
Y Juana armó un alboroto  
Como si la hubiesen muerto.

El simple Huberto creyó  
Ser suya á fe la avería,  
Por lo que palabra dió  
De abonarlo al otro día,  
Y exactamente cumplió.

En cántaros y en amores  
No se gana para sustos,  
Pues, como dicen autores:  
Acontece que los justos  
Pagan por los pecadores.

G. DE LA C. VALDÉS



## EL GENERAL DON BLAS DE FOURNÁS

Y SU DIARIO DEL SITIO DE GERONA EN 1809

**D**ON Blas de Fournás, uno de los principales defensores de Gerona en 1809, nació en Narbona, Francia, á los 3 de octubre de 1761. Fueron sus padres el Barón de Frabesau y D.<sup>a</sup> Gabriela Josefina Garchac de la más distinguida nobleza francesa. En un principio quiso dedicarle su familia á la carrera eclesiástica, á cuyo fin entró en el seminario de su ciudad natal para cursar los correspondientes estudios de filosofía y teología; pero la muerte de su hermano mayor decidió á su padre á variar de propósito, haciéndole ingresar en el colegio militar de S. Estanislao, donde se dió á conocer bien pronto por su aplicación y aprovechamiento, mereciendo una plaza de cadete en el regimiento de Flandes, ascendiendo por antigüedad á subteniente en 31 de enero de 1785 y á teniente en 1.<sup>o</sup> de abril de 1788 y obteniendo en 1791 el despacho de ayudante mayor de dicho regimiento. Al estallar la revolución francesa, su noble alcurnia le hizo sospechoso á los ojos de los revolucionarios, por lo que fué separado del servicio, pudiendo escapar y salvar milagrosamente su vida del furor de las turbas, y huir á Coblenza. Unióse en esta ciudad al ejército de los príncipes, hermanos del rey y en 13 de mayo de 1793 se alistó en la septima compañía de cazadores nobles, cuyo cuerpo formaba parte de las tropas de Condé, distinguiéndose notablemente bajo el mando de Wurmsert, siendo el primero que penetró por la brecha Waisembauri y descollando por su arrojo en la jornada de Ilanaze donde recibió dos heridas.

Disuelto el ejército de los aliados, pasó á Italia y llegando á su noticia que los españoles sostenían todavía la guerra con la república, se embarcó para Barcelona, entrando al servicio de España en 1.º de mayo de 1794, sirviendo de voluntario en la legión Real de los Pirineos, mandada por el Marqués de S. Simón, obteniendo á los tres meses el empleo de teniente. En 1798 fué nombrado ayudante mayor del regimiento de Borbón, y en 1801 maestro de cadetes con encargo especial de enseñar la táctica moderna.

Al estallar el levantamiento contra los franceses, se hallaba en Mallorca, de donde pasó á Cataluña, siendo destinado á la Vanguardia, sosteniendo en la línea del Fluviá varias acciones, sorprendiendo diversos convoyes y haciendo muchos prisioneros. Entró en Gerona al principiarse el sitio de 1809, con el grado de teniente coronel y distinguióse notablemente secundando las disposiciones del general Alvarez, conforme es de ver en la narración de los sucesos, en los cuales tomó una parte muy principal. A la rendición de Gerona, habiendo alcanzado el empleo de Brigadier, pasó á Francia como prisionero de guerra, en cuya situación fué elevado á Mariscal de Campo con fecha 3 de enero de 1810. Varias veces intentó su fuga, consiguiendo á principios de 1814 realizarla é incorporarse con la vanguardia austriaca, apesar de haberse roto un brazo. Pasando por Suiza, Alemania é Inglaterra, se trasladó á España, siendo destinado de cuartel á Mallorca en cuya isla permaneció hasta 6 de julio de 1816 en que fué nombrado jefe de la plana mayor del ejército expedicionario de América, substituyendo al general O' Donnell en sus ausencias, y dictando acertadas providencias con motivo de la peste que asolaba la Andalucía. Al estallar el movimiento revolucionario, no quiso adherirse al mismo el general Fournás, por lo que se le puso preso, si bien recobró en breve la libertad y se le destinó con mando á Cataluña; pero á consecuencia de una conmoción política fue deportado á Francia hasta 1822 en que regresó, si bien por igual motivo fue conducido preso á Mahón. En 1823 fué nombrado Gobernador de Tarragona: en 1.º de julio de 1824 fué elevado á Teniente General; en 9 de agosto General de la Guardia Real de infantería: en julio de 1825 Capitán General de Granada y en 30 del mismo mes fué trasladado á Guipúzcoa en cuyo mando permaneció hasta octubre de 1830, que pasó á Zaragoza, desempeñando la Capitanía General de Aragón hasta 1832. Al cesar en este mando continuó residiendo en la misma ciudad, dedicándose á un género de vida más tranquilo y reposado, desempeñando los cargos de Director de la sociedad económica de Amigos del país, y de presidente de la Real

Academia de Bellas Artes de S. Luis, habiendo coleccionado y puesto en orden el monetario de la primera de estas sociedades.

Dedicó tambien sus últimos años á escribir un *Diario del ataque y de la defensa de la plaza de Gerona en su último sitio, año de 1809* y á reunir los documentos justificativos del mismo ó que habian de servirle de ilustración.

Murió cristianamente á los 20 de febrero de 1845 á los 83 años de edad. La sociedad aragonesa de Amigos del país honró su memoria, leyendose por el Censor de la misma en la sesión de 4 de abril, un elogio fúnebre del General Fournas (1). El Ayuntamiento de Zaragoza acordó en sesión de 18 de julio del mismo año, ceder gratuitamente y sin ejemplar el terreno necesario para levantar un sencillo monumento, donde se pusieron estas inscripciones.

*A la buena memoria del Excmo. Sr. D. Blas de Fournas, Teniente General de los Ejércitos Nacionales, condecorado con la gran Cruz de S. Hermenegildo, de S. Fernando, de Isabel la Católica y de S. Luis de Francia, con otras de distinción por acciones de guerra: individuo de la Real sociedad de amigos del País de Baena, Director de la Real Aragonesa, Presidente de la Real Academia de nobles y bellas artes de S. Luis y Capitan General que fue de este Ejército y Reino de Aragón.*

*Su Esposa le consagra este recuerdo en prueba de su constante amor.*

R. I. P.

*En su larga y brillante carrera sirvió á Luis 16 en Francia, á Carlos 4.º, Fernando 7.º é Isabel 2.ª en España. A todos dió pruebas distinguiéndose, y señalándola con su sangre en los muros de Gerona, de la más constante fidelidad, fue valiente en los combates, justo, prudente y beneficioso en el mando de las Provincias, amante de las letras y religioso sin superstición.*

*Murió en 20 de Febrero de 1845 á los 83 años, 4 meses 20 dias de edad.*

*El Excmo. Ayuntamiento de esta S. H. C. acordó en sesión de 18 de Julio de 1845 ceder gratuitamente y sin ejemplar el terreno*

(1) Sociedad Aragonesa de Amigos del País. Discurso que en elogio del Excmo. Sr. D. Blas de Fournás, Teniente General de los Ejércitos Nacionales, Caballero gran cruz de las reales y militares órdenes de S. Fernando y S. Hermenegildo, Director de la Sociedad Aragonesa y Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de S. Luis de esta Ciudad, pronunció el Sr. Dr. D. Mariano Nogués y Secall, Censor de dicha Sociedad por encargo de la misma en la sesión de 4 de Abril de 1845.—Zaragoza Imprenta de Mariano Peiro.

*para la construcción de este monumento en obsequio del Excmo. Señor D. Blas de Fournas por los importantes servicios que prestó á la Ciudad y Reino en los años que obtuvo el cargo de Capitán General de Aragón*

*Colóquese—García—Es copia.*

La viuda de Fournás, á los 14 de mayo de 1864, mandó al Ayuntamiento de Gerona las notas y apuntes que aquel tenía reunidos para escribir su *Diario del sitio*, formando cinco volúmenes, tres de ellos encuadernados y dos empaquetados. El primero de estos dos paquetes contiene la relación por días de los sucesos militares del sitio hasta el 4 de septiembre, con varias notas, apuntes y relaciones. El segundo contiene la correspondencia mediada entre Fournas y varios jefes militares y justicias de los pueblos en 1809. Los tres tomos encuadernados contienen copias de documentos, extractos del Diario de Gerona, de la obra *Barcelona cautiva* del P. Ferrer, y de otros datos y noticias por demás curiosas é importantes.

Semejantes escritos y apuntes son todos ellos de gran valor histórico, como debidos á uno de los principales defensores de Gerona y no es justo que permanezcan inéditos por más tiempo, cuando menos los mas notables. Entre estos descuella en primer término la espresada relación del sitio de 1809 por días hasta el 4 de septiembre, por contener datos y noticias de gran novedad. Es de creer que el General Fournás escribió la conclusión del *Diario*, pero desgraciadamente no se encuentra entre los documentos remitidos por la viuda. Fournás escribía muchas veces sus notas en francés, vertiéndolas después al castellano y solo cuando las tenía muy limadas las ponía en limpio; trabajo que llevaba á cabo por sí mismo: sería pues posible que la terminación del *Diario* hubiese quedado simplemente en su primitiva redacción francesa, ó á lo mas con la versión castellana en borrador, de la que en todo caso no pasó.

La espresada relación diaria de sucesos, con su introducción ó prólogo es lo que por hoy damos á luz como de mayor interés é importancia, á fin de que no permanezcan por mas tiempo en la oscuridad de un archivo, añadiéndole algunas observaciones, las menos posibles, para no desluztrar el mérito que bajo los puntos de vista histórico y militar encierran ambos trabajos.

EMILIO GRAHIT

DIARIO DEL ATAQUE Y DE LA DEFENSA DE LA PLAZA  
DE GERONA EN SU ÚLTIMO SITIO, AÑO DE 1809.

POR UNO DE SUS DEFENSORES.

*hoc virtutis opus...*  
obra fué del valor.

(Virg. Eneid. l. 10 V. 469.)

*hujus proprium est vera sine ostentatione scribere.*

(Quintil. lib. 10 inst.)

PRÓLOGO.

Nada puede ser tan interesante, al mismo tiempo tan instructivo para un militar, como la relacion exácta y detallada de los acaecimientos de la guerra. Al paso que la curiosidad se satisface, nacen las ideas, y de ellas, aquel espíritu de observacion y de co-tejo que presenta los objetos baxo su debido aspecto. De este modo, se guarda uno de admirar sin motivo, de criticar sin razon; y desterrando la voz de casualidad, por mas que los ignorantes se empeñen en quererla admitir en las operaciones militares, se ven las cosas quales son en realidad, no quales pudieran ó debieran haber sido; se calculan los efectos que siempre son proporcionales á las causas que los produxeron; y formado asi el entendimiento, se adquieren conocimientos que ponen á los hombres en estado de poder mas utilmente sacrificarse por su patria y grangearse su gratitud.

Este sistema me movió á anotar diariamente quanto ocurría en el exercito en que estuve sirviendo, desde que empezó la justa guerra en que nos hemos visto empeñados. Esta, prescindiendo de su principal é interesante objeto, tenia á mas un caracter de que carecen las otras, y que no podrá menos de aumentar la admiracion de los venideros. En lugar de las discusiones diplomaticas, de los preparativos militares con que procuran sostenerse del rompimiento que los sigue, y de las declaraciones que suelen precederle, verán una nacion generosa descansando sobre la lealdad y la buena fé, recibir y hospedar con amistad los exercitos que están destinados para avasallarla; entregarles sus riquezas, sus pla-

zas, sus arsenales; poner en sus manos hasta su mismo gobierno; sufrir con resignacion los primeros agravios, hasta que por fin, el robo de su deseado é idolatrado Rey la saca con furia del pacífico letargo en que parecia sumergida. Entonces, aunque sin recursos, sin plazas, sin caudillos, sin medio alguno de defensa, corren todos presurosos á las armas, y todos juran de no dexarlas hasta que quede vengado el ultrage recibido. Los acontecimientos de una lucha tan noble y quizas única en la historia, no pueden menos de ser interesantísimos, pues para sostenerla, todo hubo de crearse, y por consiguiente, ser todo obra del arte, del ingenio y del valor.

Entre los principales sucesos ocurridos en el exercito de Cataluña y tal vez en todo el reyno, tendrá siempre uno de los lugares preferentes el tercer sitio de Gerona. Esta plaza que en el primer año de la guerra habia burlado ya dos veces la osadia francesa que vino á estrellarse contra sus muros, completó la obra con su última defensa. Las particularidades de un sitio tan obstinado y de tan heroica resistencia, deben naturalmente excitar la curiosidad pública, y con mas razon, la de los inteligentes. Este doble motivo me mueve á publicar la relacion diaria de lo acaecido en tan sangrienta y gloriosa lid, supuesto que no puede dexar de ser grata á todos, y á un mismo tiempo util y provechosa á muchos.

Conozco sobradamente que esta relacion, solo hecha para mi instruccion particular, y para encontrar, en estos tiempos en que hemos conseguido el fin de nuestra empresa, una apuntacion exacta de los medios que se pusieron en execucion para lograrla, carece de aquella elegancia, de aquellos adornos compañeros de la elocuencia; pero confio en que suplirá esta falta la indulgencia de los que leyeren este papel, y que acordandose que mi profesion es unicamente de armas y no de letras, no estrañarán encontrar en él tantas imperfecciones, quasi imposibles de remediar, si se atiende á que fue escrito en medio de las obligaciones de un servicio activo é interesante, las que daban poco lugar, y se hacian cada dia mas estrechas por los progresos del enemigo.

Sin embargo y apesár de los acaecimientos inseparables de un bombardeo terrible, de tantos y tan repetidos ataques, y de cerca de siete meses de un fuego continuo que, si paraba de quando en quando, era para volver despues con mas furia, no he perdonado trabajo, ni omitido diligencia, para que estas apuntaciones refiriesen lo sucedido con la mas escrupulosa exactitud; á mas que las escribí cada noche, despues de bien examinado y observado por mi mismo lo ocurrido en el dia. Los mandos que el general Alvarez se dignó fiar á mi cuidado, me proporcionaron el poder obser-

var con mas facilidad que otro, los movimientos del enemigo, y los obstaculos que se le opusieron: suerte que ya que este escrito no tenga otro merito, me hace lisongear á lo menos de que se leerá como exácto (1).

Para simplificar y no confundir las especies, los planos que han de facilitar la inteligencia de las operaciones del enemigo, (2) serán divididos en tres épocas; la primera presentará la circunvalacion de la plaza y los preparativos que hizo antes de romper el fuego: la segunda, su sistema, ó por mejor decir sus sistemas de ataque contra Monjuich y sus obras defensivas: la tercera, sus ataques contra la ciudad. Por último, se resumirá todo en un corto compendio, ó especie de indice que ofrecerá los acontecimientos principales del sitio, despojandolos de los accesorios que aunque curiosos de por sí, están siempre de mas en una relacion sustancial, y suelen estorbar la conexion de los hechos.

Durante el sitio, el enemigo tuvo necesariamente que proteger la conduccion de sus convoyes, la remision de sus enfermos y heridos, el establecimiento de sus hospitales y almacenes; y sobre todo tuvo que ocupar aquellos puntos principales para impedir que nos entrasen socorros. Estas varias operaciones que nuestra resistencia hizo freqüentes, le obligaron á hacer algunos movimientos exteriores, y pudo verificarlos con mas facilidad á medida que nos fué estrechando y que el número de los defensores de la plaza iba disminuyendo. Nada digo de estas operaciones, (3) porque no tuvimos proporcion de conocerlas bien; y me he ceñido unicamente en referir lo acaecido en el ataque y defensa de Gerona.

Al escribir este nombre, no puedo contener los varios afectos que me recuerda. Al pensar que delante de una plaza que se considera débil, encontró el enemigo mucha mayor resistencia que en las de primer orden que en otros reynos conquistó; no me canso de admirar lo que puede el patriotismo, y el acendrado amor á su patria, á su monarca. A estos nobles sentimientos deben atribuirse los rasgos de heroicidad que han sido tan freqüentes en Gerona, y nuestro obstinado enemigo que los ha admirado tambien, debió necesariamente hacer las mas serias reflexiones, tanto sobre la in-

(1) En los documentos justificativos que acompañan, se hallarán algunas noticias adquiridas despues del sitio y de mi vuelta de prisionero.

(2) Estos planos han de ser los que con mucha exactitud y perfección tiene dibujados el brigadier D. Guillermo Minaly comandante que era de ingenieros en Gerona durante su sitio.

(3) La traduccion del diario aleman dá alguna idea de ellas.

justicia de su empeño, como sobre la imposibilidad absoluta de llegar á sojuzgar jamás á una nación tan esforzada. Aquí, todo fué valor, constancia, resignacion y porfia en quien haria mas sacrificios. Los objetos de lujo se sacrificaron desde luego; á estos, siguieron los de comodidad; y por ultimo, quando la escasez de viveres empezó á amenazarnos con sus estragos, los de necesidad se entregaron también. Nadie se valió de su clase, de su sexo, de su edad, para eximirse de los trabajos y fatigas, al contrario cada uno los alegava para probar que por este motivo le tocaba mayor parte de ellos. Prescindiendo de los riesgos que fueron comunes á todos, de la serenidad con que todos vieron desplomarse sus edificios, del afan, del entusiasmo con que todos concurrieron á llenar las sabias y acertadas miras del gobierno, no puedo dexar de entermecerme al pensar que he visto, durante mas de siete meses, los jornaleros, los artesanos, cuyo caudal consiste en el trabajo con el cual ganan diariamente el sustento de su familia, pasar las noches en la muralla, los dias en las fatigas que se ofrecian, ir vendiendo poco á poco aquellos pequeños objetos de comodidad que en mas felices tiempos les proporcionó su industria, para alimentar á sus tiernos hijos: y esto, sin proferir un lamento, sin producir una queixa; y siempre que llegó la hora en que la voz de la patria imponia nuevos sacrificios, los he visto competir con los mas acomodados, en proporcion á sus facultades. Esta union de sentimientos, esta conformidad en desprenderse de quanto reclamaba el bien publico, produjeron las cosas extraordinarias que nos han pasmado, asi es que cuando una bomba incendiò el hospital Real, quando el de san Daniel cayó en poder de los enemigos, á pesar de pérdidas tan grandes y en otros tiempos quasi irreparables, todos los enfermos y heridos que en ambos se hallavan, y cuyo número era crecido, fueron recogidos y colocados en otros hospitales que se establecieron el mismo dia, y se hallaron surtidos de todos los enseres necesarios, gracias á la generosidad con que todos los vecinos, sin distinción de clases, entregaron á porfia los colchones, sabanas, camisas, y demas efectos que muchos llegaron á ofrecer aun antes de que se les pidieran.

He visto las mugeres, esta tan interesante porcion del género humano, que nuestra preocupacion llama debil, competir en espíritu, en bizarría, en desprecio del riesgo, con los varones mas esforzados. Las he visto el dia memorable del asalto de Monjuich, en las ruinas de la torre de S.<sup>a</sup> Juan, en las brechas de la plaza, y en todas las ocasiones, arrojarse en la mayor serenidad en medio de las balas, recoger allí nuestros heridos, consolarlos, animarlos,

llevarlos en brazos, ó bien sobre sus delicados hombros, dulcificando y haciendo mas llevadero su dolor con tan eficaces auxilios. Las he visto, en las épocas en que el fuego del enemigo era mas vivo, subir á las brechas y por vía de diversion, dar fuego á los morteros que las defendian, sin que el estrépito del tiro causase la menor alteracion en su semblante. Las he visto solicitar el mantener en el castillo de Monjuich un destacamento de su sexo que estuviese siempre pronto para el auxilio y cura de los heridos, y la única queja que las he oido producir, ha sido porque el prudente general no se dignaba admitir estos ofrecimientos (1).

He visto los ministros del Señor, despues de haber implorado al pie de los altares su misericordia y clemencia, empuñar las armas, y sujetándose á todas las fatigas del servicio militar, ir á ocupar los puntos de defensa que se les havian señalado. Tan tierno espectáculo me retraia á la memoria aquellos antiguos tiempos en que los hijos de Leví suspendian las funciones del sacerdocio para ir á embestir los enemigos del Santo de los santos, y los profanadores de su culto. Puedo asegurar sin exageración y sin lisonja, que á pesar de todas las preocupaciones de la milicia, no he visto soldados mas subordinados, mas exáctos, mas vigilantes, mas llenos de buenos deseos, mas impacientes de llegar á las manos con los enemigos, y de que viniesen á atacar el punto que defendian (2).

(1) Si omito referir la exactitud y celeridad en que suministraban municiones en todos los puntos atacados y abundantes refrescos á sus defensores: si no hablo de su caridad en los hospitales, del cuidado y de la actividad con que se empleaban en los actos mas repugnantes de la asistencia de los heridos; no es que pretenda defraudarles el importante mérito que contrahian, pero he preferido manifestar su valor, su fortaleza, su arrojo en medio de los peligros, por lo mismo que en general, se cree tan equivocadamente que estas cualidades son ajenas de su sexo.

(2) Carnot en su obra sobre la defensa de las plazas cita con elogio á un religioso que en el sitio de Compiègne, año 1430, combatía al lado de su gobernador: pensaba, dice, con razón aquel hombre valiente era muy compatible con la vida religiosa, la gloria de defender á su patria.

Los franceses en esta guerra no se han conformado con tan nobles sentimientos, y se sabe lo maltratados que fueron los sacerdotes y religiosos que habiendo tomado las armas para la defensa de su pays tuvieron la desgracia de caer en sus manos. Los de Gerona rendida la plaza fueron llevados, contra lo pactado, á las fortalezas del norte, arrastrados de carcel en carcel y sufriendo toda especie de vexaciones: dichosos aun de no ser algunos de ellos pasados por las armas como, despues de la toma de Valencia, lo fueron de orden de Suchet cinco preladados de comunidades de aquella ciudad.

Por otra parte, la conducta de los franceses en España autorizaba de algun modo la que los clérigos debían seguir segun la ley 52, título 6.º de la partida

Pero, ¿que más? en medio de los horrores del bombardeo, del estallido de las balas y granadas, he visto los niños correr por las calles, formados en cuadrillas, embestirse mutuamente, fingiendo unos ser franceses, y otros ser españoles; luego valerse de los escombros que á cada paso encontraban para simular ataques y asaltos, disparando sus bombas, sus granadas, sus balas.....infelices! llevados de su marcial ardor, olvidaban el peligro en que verdaderamente estaban expuestos; y así es que mas de una de estas interesantes criaturas perecieron victimas de aquella misma realidad que remedaban en sus inocentes diversiones.

Y quando, en la última agonía de Gerona, la hambre y la enfermedad fueron multiplicando sus estragos con una progresion horrorosa, quando la muerte extendió su brazo, menudeando indistintamente sus golpes sobre todas las clases, ¡qué rasgos de caridad, de heroismo, de sufrimiento, de constancia, no he visto en medio del dolor y del despecho que era preciso resultasen de tan tremenda situación!

En fin, no acabaria, si intentára detenerme en referir lo que he presenciado; estos generosos esfuerzos merecen una pluma mas diestra y mas exercitada que la mia; merece Gerona que se presente quien celebre de un modo digno las glorias de esta ilustre ciudad. Por mi parte, las oiré siempre gustoso, siempre será su nombre para mi el origen de agradables recuerdos, tal vez los mas interesantes de mi vida, y siempre me tendré por afortunado de que mi feliz suerte me haya hecho uno de sus defensores.



1.º que dice así.... «pero si acaeciese que moros o otras gentes que fueren enemigos de la fe, cercaren alguna villa ó castillo, en tal razon como esta, non se deben los clérigos excusar que non velen e non guarden los muros..... ca derecho es que todos guarden y defiendan la verdadera fe, e amporen su tierra, e los christianos de los enemigos, que los non maten, nin los prendan, nin les tuelgan lo suyo.»



## AMOROSA

Horas dolsas, serenas,  
passadas á sos peus, d' encants y gloria,  
d' encants d' amor y de ventura plenas.

¡Si com vivas estáu en la memoria,  
vivas fosseu encara com llavoras,  
ó enamoradas horas!

Horas enamoradas,  
péls desitjs de mon cor tan exalsadas,  
de gayas sovenensas,  
encara avuy, y de capdalts delicias.  
Perfumeu ma existencia adolorida,  
vosaltres que ne foreu las semensas,  
vosaltres que ne foreu las primicias  
d' aquell amor que finirá ab ma vida.

Llavors jo m' alletava  
de mel d' amor; llavors jo somiava  
sempre despert, llavors tot me semblava  
de rosa y d' or, y l' ánima sospesa  
entre la terra y cel, d' amor encesa,  
tota nua 's banyava  
en una mar de rosamel, qu' estesa  
per los espays, sas onas rodolava.

Horas dolsas, serenas.  
prou me 'n recordo encara!  
Si ahí plenas de joy, de ditxa plenas,  
foreu nius de plahers y de venturas,  
niu de recorts sou ara,  
y font de inspiracions y de dolsuras,  
per lo pobre trovayre,  
per lo pobret samayre  
de sams d' amor, que va de porta en porta  
dant al vent, qu' en sos plechs se las emporta,  
galanas cansonetas  
per gay contentament de las ninetas.

VÍCTOR BALAGUER



## NOTICIAS

**L**A enfermedad que ha obligado á nuestro Director á guardar cama desde primeros hasta últimos del presente mes. por haber sufrido una recaída en su primera convalecencia, ha hecho retardar la publicación de este número. Nuestros abonados disculparán sin duda el retardo, dado el motivo sensible que lo ha producido.

El día 4 del actual falleció en esta capital á los 72 años de edad, después de haber recibido los santos sacramentos, el Sr. D. Martín Sureda y Deulovol, persona muy apreciada en toda la provincia, en donde era sumamente conocida por haber desempeñado por largos años el cargo de Arquitecto provincial. El señor Sureda, modelo de empleados dignos y pundonorosos. era correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y en tal concepto, vocal de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos, en cuyo seno prestó muy apreciables servicios, especialmente en la restauración del Claustro de San Pedro de Galligans, destinado á Museo de Antigüedades y Bellas Artes de la provincia, y en la del ex-monasterio de Santa María de Ripoll. Había ya anteriormente pertenecido á la antigua Junta de Monumentos, reformada al crearse las nuevas comisiones, en su calidad de arquitecto provincial. Por sus varios servicios estaba, además, el Sr. Sureda condecorado con la cruz de caballero de Carlos III, con la de Comendador y caballero de la de Isabel la Católica, y dos veces con las de segunda clase de la Orden Civil de Beneficencia, perteneciendo á varias sociedades dedicadas á fomentar y defender los intereses morales y materiales del país. Reciba su apreciable familia el más sentido pésame por tan irreparable pérdida. R. I. P.

Sabemos que ha empezado ya la impresión del volúmen que ha de contener las composiciones premiadas en nuestro último certámen literario, encargada, como en los años anteriores, al acreditado establecimiento tipográfico de Don Paciano Torres.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías de esta ciudad el nuevo é interesante libro de poesías del ilustre autor de *La Atlántida*, titulado *Nazareth*, al precio de una peseta el ejemplar. Lo advertimos á los aficionados á la literatura catalana.